

REL OBSERVADOR.

Praguntáronle á un general famoso como vencía á los enemigos, á lo que contestó estas solas palabras *con los pies*. Aunque no sea esto del todo exacto, necesario es confesar que se aproxima mucho á la verdad, porque la estrategia, y aun la táctica, no tienen otro objeto que el enseñar á llegar pronto y oportunamente á un punto dado. Y si esto debe hacerse en las guerras comunes y ordenadas ¿con cuánta mas razon ha de dictarse se empleen los pies en las irregulares? Nuestros facciosos, por ejemplo, no tienen mas salud que en

sus pies, á sus pies solo le han debido los pocos triunfos que han conseguido. Largas marchas para sorprender: he aquí su única ciencia militar y á la verdad que no es poca. Las hordas se han detenido delante de una tapia, si tras ella habia un fusil que la defendiese, prueba cierta, indudable, de que los facciosos no son soldados. Pero sean lo que fuesen urje el que sean destruidos, y nosotros no dudamos el que lo serán pronto los de Navarra, porque el general Mina sabe cuando y cuanto debe andar, y como y cuando ha de pararse. Mas el general que durante la lucha presente ha sabido hacer mejor uso de los pies es sin duda don Gerónimo Valdés. No hablaremos de su gloriosa campaña en las provincias del norte, pero si referiremos lo que acaba de concluir contra Carnicer y secuaces. Los caudillos de la fe y del rey recorrian los confines de las capitánias generales de Aragón, Valencia y Cataluña sin que le arredrase á Carnicer la derrota que en esta última sufrió Rubial. Engrosadas las cuadrillas hasta el número de mas de dos mil, creyeron poderse enseñorear de una parte del territorio valenciano, y al efecto eligieron por base de sus correrías las escabrosas montañas de Beceyte y Morella. El general Valdés sabedor de las miras de la chusma, vuela desde la capital, aun enfermo del cólera, al punto donde aquella se hallaba, y á fuerza de marchas continuas, con agua y sobre la nieve, consigue lanzar á la facción de sus guaridas: y ya en el llano le ha sido mas fácil destruir las hordas carníceras, como lo ha conseguido completamente. Es decir que á coarenta dias de andar sin descanso debe la patria el total aniquilamiento de una facción que hubiera podido causar graves males, si las tropas que las perseguían no hubieran andado tan largas y penosas jornadas. ¡Gloria á las tropas andadoras y á los que las saben hacer andar con fruto!

Continúa el artículo sobre observaciones y medidas para mejorar la administración de la justicia.

Todavía me atreveré á escitar á los legisladores y llamar su atención hacia otra medida legislativa por mi deseo de contribuir al bien de la nación, á los adelantamientos útiles, y á la gloria de la regencia de la benéfica Cristina; y por ser como una consecuencia de las medidas anteriores para completar sus buenos efectos, evitando los pretextos que podrían malograrlos. Me explicaré para hacer que se comprenda mi pensamiento, su necesidad, su conveniencia y sus motivos. Que no debe tolerarse el arbitrio judicial en un buen gobierno, y que no es compatible con el representativo en que los poderes han de estar enteramente separados, queda ya dicho y probado, y me parece que no se hallará una persona de buen sentido que lo ponga en duda. Esta verdad asentada y admitida, es necesario reflexionar que los jueces algunas ó muchas veces sin facultad de interpretar las leyes no podrán fallar los casos, en que la ley por su antigüedad y la variación de las costumbres, del estado de las riquezas, ú otras causas, sea inaplicable al caso que se les presenta estando á la letra. Si interpretan usurpan las atribuciones del poder legislativo que á ellos no competen, si no, la administración de la justicia, que es la suya, queda entorpecida con grande daño. Si los cuerpos legislativos se hallasen á la sazón reunidos, el remedio era fácil y no largo; pero y si no lo estuviesen? fuerza es proveer por otro medio, aunque sea momentáneo ó limitado al caso urgente que no permite esperar la aclaración, ó el suplemento de la ley oscura ó defectuosa competentes á los Estamentos y al gobierno. Sabido es que las leyes son imperfectas siempre, y que la política no ha encontrado remedio para eximir las de los defectos inseparables de las obras que salen de las manos de los hombres, y la experiencia ha acreditado en todas las naciones y en toda clase de gobiernos que la decadencia de los mejores códigos es un mal necesario. El establecimiento de un cuerpo conservador de las leyes, ó el dar las facultades que debe tener á uno ya establecido, compuesto ó que se componga de sujetos dignos por todos títulos de tan altas é importantes funciones, parece ser el único remedio á los inconvenientes y defectos que pueden hallarse y descubrirse con el tiempo en las leyes, y á preparar las enmiendas que se hagan necesarias con la experiencia. A dicha corporación deberían asistir los ministros del despacho siempre que lo juzgasen necesario ó conveniente, ó que el cuerpo los necesitase para la comunicación de las noticias y datos que han de venir á sus manos relativos á la falta de ejecución de las leyes y reales órdenes generales en todos ramos, y que puedan ilustrar acerca de la bondad de sus disposiciones y de las causas que se opongan á su cumplimiento para hacerlas presentes al poder legislativo, y proponer las modificaciones ó las novedades ó reformas que en ellas deban hacerse.

Las atribuciones de dicho cuerpo conservador de las leyes podrían ser:

- 1.^a Velar por la exacta observancia de las leyes y reales órdenes generales.
- 2.^a Hacer ver á cada legislatura la necesidad de reformar las que de ellas no tengan ó hayan perdido ó disminuido su bondad absoluta ó relativa, y los motivos de haber esto sucedido.
- 3.^a Evitar el crecido número de las leyes adicionando las existentes en los casos que faltan en alguna de ellas, para completarlas evitando que para cada caso que de nuevo ocurra se haga una ley nueva y que así crezca su número.
- 4.^a Suplir momentáneamente al defecto de claridad ó de no estar comprendido el caso en la letra de la ley, á fin de hacerla aplicable al caso, y que los jueces sin interpretarla

por si, puedan expedir los negocios urgentes en los que se sigan perjuicios irreparables de la dilación considerable en su conclusión ó curso.

Paréceme finalmente, que esta medida es muy digna de ser tomada en consideración, y perfeccionada por las mayores luces de los legisladores, y como no hay pensamiento alguno que no ofrezca inconvenientes ó al cual no puedan hacerse objeciones mas ó menos fundadas, y como sea necesario aprovecharse de las ventajas, si son mayores ó mas importantes, no deberan pararse los legisladores en los obstáculos. Y para remover la objeción que prevé de que el cuerpo conservador de las leyes ejercería parte de las facultades legislativas, aunque solo se verifica en la facultad de haber de suplir la ley en los casos muy urgentes, podría declararse que en esto procedería con autoridad delegada por los legisladores por utilidad y conveniencia pública, y nombrar se por los tres poderes ó autorizarse por ellos nominalmente á los individuos que hubiesen de componer el cuerpo conservador de las leyes, renovándolos ó confirmando los á cada legislatura, sin entenderse ni considerarse en cuanto al desempeño de estas funciones por empleados del gobierno. Pero si el pensamiento no se creyese admisible por superiores razones que ahora no me ocurren, me contentaré con haber mostrado mis buenos deseos.

Antes de concluir mis observaciones me parece muy conveniente no dejar en olvido el grave mal que causa la acumulación excesiva de comisiones aunque sean temporales, cargando á unos mismos sujetos de atenciones y trabajos importantes. Cuando estos son multiplicados han de retardarse por necesidad, y han de resentirse de la precipitación ó de falta de toda la necesaria y conveniente atención. Porque aunque suponíamos que hay hombres privilegiados que tengan talentos muy generales y estensos para entender de varias materias y ramos incoherentes, que puedan despachar bien, á lo menos no se negará que tiempo es necesario para cada uno, y que si atiende á muchos simultáneamente, no podrá menos de peligrar el acierto en todos ellos ó en algunos. Podría citar varios ejemplos. Hay sujetos en quienes se reúnen los destinos y las dignidades hasta cuatro ó cinco, y no se si mas, y por consiguiente las ocupaciones y trabajos se acumulan. Esto es entorpecer, distribuir injustamente las dignidades y destinos, dilatar los trabajos y esponer el acierto. Sería mejor dividirlos entre varias personas que no faltarían, y se despacharían mas pronto y mejor. Me parece que esta observación sobre no perjudicar á las personas sensatas y amantes del bien, es ventajosa á los mas pronto adelantamientos de que tanto necesita la patria.

Para el arreglo definitivo del sistema judicial es necesario y urgente persuadirse entre otras cosas, de que cinco tenientes de villa, como todavía se les nombra impropia y erróneamente en Madrid, son muy pocos para que no sufra, como está sufriendo, tardanza y entorpecimientos la administración de la justicia. Digo que se les nombra impropia y erróneamente tenientes de villa, porque si antes lo eran ahora ya no lo son. Antes hacían las veces de los corregidores; presidían los ayuntamientos en su lugar, presidían las funciones públicas en su defecto; y hoy no tienen aquellas atribuciones, sino que real y verdaderamente están reducidos á jueces de primera instancia, por mas que no se les haya dado este nombre, al paso mismo que las funciones no son de otra cosa. Pero cinco son pocos en la corte puesto que han de desempeñar las ocupaciones que antes tenían diez alcaldes de corte y dos tenientes de villa, y así es que se observa que por mas activos y útiles que sean todos cinco les es imposible atender y desempeñar bien cuanto á cada uno ocurre en su juzgado y en los cuarteles, con el aumento de las causas criminales que producen las circunstancias críticas del día. Ellas les embarazan mucho mas por la falta del establecimiento de promotores fiscales; pues que siendo esta una carga muy perjudicial, pesada y responsable para los abogados que los jueces nombran, muchas veces se escusan y no es obligatoria en perjuicio de su tiempo é intereses que les sustentan, á causa de no estar señalada retribución alguna, y el no hallarse ya este punto arreglado causa mucha dilación y grandes daños en el pronto seguimiento de las causas criminales; y á todo esto añádase el no haber para dichos juzgados escribanos ni los demás dependientes fijos y dotados, defectos que hacen que no teniendo que comer falten á la vigilancia, á la actividad y á la exactitud de sus oficios, y que peligren los resultados de importantes diligencias, que los jueces, que no pueden estar ni asistir á un tiempo en diversas partes, se ven precisados á fiarles á pesar de conocer el riesgo de ser engañados ó mal servidos. Esta breve indicación deberá llamar mucho y con urgencia la atención por lo interesante que es el remedio para la mas pronta y mejor administración de la justicia en la corte, en las grandes ciudades y en todos los pueblos en proporción. — J.

Cognitio morbi, inventio remedi. dijo el viejo Hipócrates; y siguiendo este aforismo, se aplicó oportunamente el remedio á los estravíos de los papeles que rodaban por las secretarías del despacho. Las quejas hicieron conocer el carácter de la enfermedad, indicando el espurgo y demas reformas hechas en las de Hacienda y Gracia y Justicia. Mas para que se vea que ni el espíritu de partido, ni la acepción de personas, ni otro respeto que el del orden y mejor servicio pudieron influir en las medidas propuestas por los actuales ministros, nombrando subsecretarios y distribuyendo en secciones los trabajos; y para manifestar al mismo tiempo la razón y la necesidad de adoptarlas, creemos que baste la inserción de las siguientes quejas presentadas en el año de 1833 á los esce-

lentes señores secretarios del despacho de Hacienda y de Gracia y Justicia, don Antonio Martínez y don Juan Gualberto González.

Excmo. Señor. — Reducido á la condición de un mendigo: estrechado en una miserable guardilla: alimentado á costa de empeños ruinosos: á dos mil leguas de mi patria, de mi familia, de mis bienes heredados é intervenidos, y sin mas consuelo que el de ver la distancia que separa la razón y la justicia del término de estos infortunios, me tomo la libertad de presentar á V. E. el bosquejo de mis servicios pasados y de mi situación presente. Nada indicaré que no esté probado hasta la evidencia.

Probado existe en el consejo de Indias que el día 15 de julio de 1808 fui yo el primero que levantó el grito en América contra la usurpación del trono, arrojando los peligros que manifestó el fiscal en la vista de este expediente.

Probado existe que á mi prevision y denuncio se debió el pronunciamiento del pueblo, y el entusiasmo con que á la faz de los emisarios franceses se proclamó esa noche al Rey Nro. Sr. en la Guaira.

Probado existe que á la celeridad con que al otro día salí de este Puerto en una goleta de mi propiedad que á los tres dias arribó á Jamaica, á la oportunidad con que instruí al gobierno inglés de la llegada y misión de los franceses á la Guaira; y á los avisos que en el acto se despacharon á Veracruz se debió el que la nueva España no hubiese sido sorprendida y tal vez atada al carro ignominioso de Napoleon.

Y está probado que á mis diligencias costosas y arriesgadas, á mis crecidos y desinteresados desembolsos, se debió la pronta libertad, el transporte gratuito, la manutención de los prisioneros españoles que gemían en los pontones de Kingston, y las suscripciones y primeros donativos que vinieron á España destinados á sostener la guerra de la independencia.

Yo no sé, señor Excmo si podrán presentarse servicios mas oportunos, mas importantes, mas clásicos, mas generosos, mas probados y menos reconocidos.

Descubierto en Caracas el primer ensayo de la sedición, vine á España en el año de 1809 comisionado por el regente visitador don Joaquín Mosquera y Figueroa á dar parte del trastorno que amenazaba á la Provincia haciendo este viaje en buque propio y á mi costa. Y realizada la insurrección el 19 de abril de 1810, sufrí, en odio de este servicio y del discurso que publiqué en Londres contra los sediciosos, el secuestro que ellos hicieron de la mayor parte de los bienes que poseía en aquella Provincia. En el consejo obra un ejemplar de este discurso.

Privado por esta causa de recursos para subsistir en Europa, la regencia presidida por el general Castaños me dió pasaporte para volver á Venezuela á rescatar lo que pudiera. El comisionado regio Cortabarría me franqueó en Puerto Rico un salvo conducto para que los buques de guerra empleados en el crucero y bloqueo de aquellas costas no me impidieran la entrada ni la salida de los puertos. Tal era el crédito que habían ganado mis operaciones y la confianza con que me distinguí el gobierno español.

Pero no bien había fundado en la Guaira por el mes de marzo de 1811, cuando el revolucionario me intimó el embargo y espulsión del territorio. No se verificó, porque los diputados que habían llegado de Santa Fe, clamaron contra la arbitrariedad de espulsar un hijo de la capital de aquel reino procedente de una familia distinguida, y que tenía relaciones inmediatas de parentesco con el presidente de la junta gubernativa.

Mi corta mansion en Caracas me proporcionó observar los desórdenes de la insurrección publicados en el *manifiesto á los americanos del Sur*, que escribí allí mismo con riesgo de mi vida y obra en el consejo y mi influjo con los diputados de Santa Fe, logró que estos pidieran al congreso y obtuvieran la libertad de los Linares, Portillas y otros europeos que estaban sepultados en los calabozos de la Guaira y Puerto-Cabello, por haber querido restablecer el gobierno español.

Regresé á España en un bergantin de mi propiedad nombrado el *Saavedra* con 1720 fanegas de cacao caracas, y lo demas que pude rescatar. Naufragué el 27 de agosto del mismo año de 1811, en la costa de Santúcar ocupada entonces por los franceses. Estos salvaron el buque y la carga; y yo lo perdí todo por haberme denegado con entereza y obstinación á prestar homenaje y reconocer la autoridad de José Napoleon, según dicen los testigos presenciales, resultando de los documentos justificativos que solo en el valor del cacao se perdieron 197.800 pesos.

Amparado por los mismos franceses en el concepto que sostuve á costa de mis bienes, y bajo la clasificación que reclamé judicialmente de *naufrago y súbdito del Rey don Fernando VII*, me declararon en acta solemne (que obra en el consejo) extranjero en Santúcar de Barrameda, y exento de la jurisdicción de José Napoleon: declaratoria que puede no tener ejemplo en los fastos de la guerra de la independencia.

Con ella pasé á Cadiz, y necesitando la regencia un buque para el transporte de 815 soldados y artillería de grueso calibre á Venezuela, puse á su disposición otro bergantin de mi propiedad llamado el *Wellington*, armado, pertrechado y tripulado, que salió con esta expedición; y habiendo vuelto de arribada, sin avería en caso, jarcia, arboladura ni velamen, y solo por no haberse puesto á su bordo los víveres de ordenanza para la tropa, le cogió fondeado en Algeiras el temporal, que rompiendo tres cables, le arrojó á tierra y desfondó con el peso de la artillería, sufriendo yo esta total pérdida.

Abandonados mis criados y mi equipaje en Caracas, y por salvar los pertrechos de guerra que el miedo y cobarde fuga de los empleados dejó en la Guaira á discrecion de Bolívar, emigré á Curazao, sin mas ropa que la que me cubría, y el donativo que hice en esta isla á favor de la tropa del Rey, cediéndoles la única alhaja que habia salvado y produjo en el acto 200 duros, reunió mas de 150 que librarón al batallón de Granada del conflicto de perecer de hambre en Puerto-Cabello. En el consejo obra mi oficio y la respuesta original de los comisarios de guerra, que lo testifican de la manera mas singular y espresiva.

La modestia se resiente, Sr. Excmo., y reusa hacer mérito del deber que tiene todo individuo de concurrir con su persona y bienes al sostenimiento y prosperidad del Estado; pero el Estado contrae al mismo tiempo la obligacion de mirar por sus miembros; y los ministros les deben este amparo y proteccion de justicia.

La serie de los hechos apenas indicados y de otros omitidos, señaló al gobierno supremo la obligacion de reparar en algun modo mis quebrantos y mi ruina. Miraba con justo aprecio los dilatados y extraordinarios servicios, la probidad incorruptible de mi difunto padre el contador mayor del tribunal de cuentas de Quito, á quien debió aquella vasta provincia el fenecimiento de 20 años de cuentas atrasadas: la cobranza de alcances envejecidos; la organizacion de todas las rentas libres y estancadas; la estincion absoluta del enorme contrabando de Guayaquil; y el vireinato de Santa Fe los establecimientos mas florecientes: la reforma radical de los abusos introducidos en aduanas, administraciones, tesorías, casas de moneda, y los reglamentos para simplificar la cuenta y razon de los ramos. Y la regencia instruida del mérito conraído por este empleado en medio siglo de servicios y de los que yo habia hecho en la cátedra y en el foro, me nombró en 1812 oficial 5.º de la secretaría de Estado y del despacho de la gubernacion de Ultramar y secretario de S. M. con ejercicio de decretos.

Estinguida esta secretaría, el rey N. S. me nombró en 1814 oficial del ministerio universal de Indias, confirmando el título de su secretario. La calumnia de que me estoy vindicando en el consejo, me separó del ejercicio de esta plaza en el mes de enero de 1815, y S. M. mandó desde entonces que se oyera en justicia la queja de mi exoneration, y que durante el juicio se me pagasen por la nómina de la secretaría los 360 reales que disfrutaba como oficial de ella; y en efecto, se me pagaron hasta el mes de marzo de 1820, sufriendo en estos cinco años el manifesto perjuicio de la privacion de ascensos y aumento de sueldo.

Llamado de Real orden al desempeño de mi antigua plaza en el régimen constitucional, ascendí por escala rigurosa á la de oficial 1.º con 520 reales vellón anuales. Se me encargó y desempeñé en dos ocasiones el despacho de los negocios de la secretaría, y en memorial de 28 de febrero de 1826 que pasó al consejo de Indias por Real orden de 1.º de mayo siguiente, pedí á S. M. el examen de mi conducta política oficial y ministerial, ofreciendo responder á cuantos cargos se me hicieran. Reprodújese y esforcé esta instancia en otras posteriores, provocando el juicio y asegurando que no habia dado un paso de que debiera arrepentirme. ¿Y cómo arrepentirme de haber trabajado constantemente por el bien del Estado, siguiendo el norte seguro de la verdad, las huellas de la razon, las afecciones de la justicia? Ella es eterna; es inmutable, Sr. Excmo.; y las vicisitudes humanas son cabalmente el crisol de su pureza y el foco de su esplendor.

Los Reales decretos de 1.º de octubre y 25 de diciembre de 1823 abolieron el sistema constitucional y cuanto de el dependia. El 1.º declaró nulos y de ningun valor el nombramiento de empleados en la península; y el 2.º anegó los establecimientos creados en aquella época y la provision de sus plazas en Ultramar. Pero S. M. mismo, conociendo la rectitud de mis informes, confirmó el mismo nombramiento hecho para la península en favor del joven Juaréz, oficial del archivo de Indias establecido en Sevilla, y los ascensos que á por mi propuesta se dieron por muerte de su padre. Del mismo modo se aprobaron los establecimientos literarios promovidos por mi mesa para la enseñanza de matemáticas en Puerto-Rico; de ciencias naturales y aclimatacion de plantas en la Habana, y se confirmó la eleccion del profesor Sagra, á quien debe la isla el progreso de estos ramos y el gobierno los trabajos científicos, las memorias y comunicaciones mas interesantes. Y lo cierto es, Sr. Excmo. que todos los dias se tiene á la mano mi despacho en las secretarías, y hasta hoy no se han manifestado sus defectos.

Por otra parte nadie mejor que S. M. sabe cual fue siempre mi respeto á su autoridad soberana y mi veneracion á su Real Persona, y yo me avergonzaria de fingir méritos en la mas grata, inviolable y sagrada obligacion de un vasallo.

Añazado en la rectitud de mis procedimientos solicité, como he dicho, que se purificasen en un juicio severo; y que entretanto se me diera lo necesario para vivir, y no habiéndose contestado al uno ni al otro, espuse que careciendo de medios para subsistir en la península, se me diera pasaporte para Sta. Fe de Bogotá, pais de mi nacimiento, y residencia de mi familia. Pero en muchos años no merecí contestacion, ni hasta ahora socorro alguno.

Ultimamente, por Real orden de 22 de enero de este año, S. M. mandó clasificarme y pagarme el sueldo correspondiente á los años de servicio. La comision ceñida estrictamente á las fechas de los despachos, no pudo contar por servicios los indicados en 1808, 1809, 10 y 11, probados plenamente en el consejo y que sin duda son los mayores

que he hecho al estado, y acaso los mas recomendables por la misma razon que se escluyen; esto es, por haberlos hecho cuando no tenia real nombramiento: cuando vivia del producto de mis bienes: cuando no aspiraba á ser empleado ni cuidaba de documentar servicios, porque no pretendia mas recompensa que la satisfaccion de ser útil á mi patria.

Se me clasificó en efecto segun las reglas prescritas en el decreto de 3 de abril de 1828; y reducidos por otras vigentes á poco mas de 11 años los 25 que yo cuento desde 1808, empleados en servicios eminentes y en sufrir las privaciones causadas por la calumnia, que muy pronto calificará el Consejo, se me señaló la tercera parte del sueldo que disfrutaba desde el año de 14 al 20; y menos de la cuarta de los 52.000 rs. á que llegué por antigüedad y rigurosa escala. Señálome el sueldo de 12.000 rs. vn. anuales, escaso á la verdad para la decadencia y decoro de quien tuvo el honor de despachar con S. M., y la confianza de provocar sin temor el examen y el juicio de todos sus procedimientos.

Librado el documento de mi clasificacion en la forma ordinaria, lo presenté, dejando el testimonio que existe en la contaduría de distribucion: así como se pasó á su tiempo y obra en la direccion del real tesoro la nota oficial de haber sido clasificado por la comision. Y despues de todo, yo no sé, señor escelentísimo, por qué fatalidad han transcurrido ocho meses desde la expedicion de la real orden de 22 de enero, sin haber tenido efecto mis continuos clamores, ni recibido siquiera esta retribucion mezquina y miserable, si se compara con la magnitud de mis servicios y con los millones á que ascienden mis pérdidas y sacrificios por el Estado.

Así, espero que V. E., penetrado de la razon de mis quejas, de lo injusto de este abandono y de la amargura de mi situacion, tanto mas insoportable cuanto menos esperada y merecida, se sirva mandar que, sin perjuicio de mis acciones y derechos, se cumpla la citada real orden de 22 de enero, pagándome desde su fecha el sueldo de mi clasificacion para cubrir alguna parte de los empeños y urgentes necesidades que me rodean. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Madrid 24 de setiembre de 1833. = Excmo. Sr. = P. de U. = Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de hacienda.

Excmo. Sr. = En representacion de 24 de noviembre último pedí á S. M. que el Consejo de Indias procediese al fallo definitivo del proceso que empezó en el año de 1815, por mi separacion de la secretaría de estado y del despacho universal de Indias; y que en consideracion á no haberme dado en diez años ni siquiera un pan que comer, se me pagasen los sueldos que me correspondian.

A consecuencia se espidieron por el ministerio de gracia y justicia dos reales órdenes el dia 22 de enero de este año.

Por la primera se mandó que el consejo fallase segun derecho, la causa de mi vindicacion; y en la segunda se dispuso que se me pagasen los sueldos que me correspondian clasificándome.

Comunicada aquella al consejo, consultó que debía sobreseer en el proceso, creyéndole comprendido en la amnistia. S. M. se conformó con esta consulta; pero yo renuncié al beneficio, pidiendo ser juzgado con todo el rigor de las leyes. Al cabo de cinco meses de ruegos, importunidades, instancias, é interpellaciones lo he conseguido, y el fallo severo del tribunal de justicia va á decidir de mi buena ó mala conducta.

La segunda Real orden se trasladó á la comision de clasificacion de empleados, y fue cumplida clasificándome y designando el sueldo que debo percibir.

Comunicose al mismo tiempo al ministerio de Hacienda de España repitiéndola dos veces. Me presenté á cobrar el sueldo en el Real tesoro; y se me denegó diciendo que se necesitaba otra mas terminante y espresiva. Solicité que se librase por Gracia y Justicia, acompañando á la instancia el certificado original de mi clasificacion; y se me hizo saber que la secretaría del Despacho de Hacienda de Indias habia reclamado el expediente, y que en virtud de una Real orden se habia pasado para dar cuenta á S. M. por su conducto. Ocurrió á esta secretaría donde se habia radicado y existe el expediente, y se me dice que su despacho pertenece á la de Hacienda de España. La de Hacienda de España sostuvo que correspondia á donde obraban los antecedentes, y que ella no tenia mas intervencion que el traslado literal de las Reales órdenes á las dependencias de su jurisdiccion: por manera, Sr. Excmo., que me encuentro clasificado sin sueldo efectivo ni tener á donde ocurrir. Así espero que V. E. se sirva resolver lo conveniente á sacarme de esta miseria y confusion. = Dios guarde etc. = Madrid 27 de setiembre de 1833. = Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda. = Son copias. = Urquiza.

Excmo. Sr. = Las graves ocupaciones de V. E. y mi aversion á interrumpirla han hecho rodar muchos meses (á discrecion de las secretarías del Despacho de Gracia y Justicia y Hacienda de Indias y Hacienda de España) las desgraciadas solicitudes de mi sueldo.

De la primera al cargo de V. E. se pasó á la última la Real orden de 22 de enero de este año. S. M. mandó en ella que se me pagasen los sueldos que reclamaba, previa la clasificacion que se hizo en la forma ordinaria.

De Hacienda de España fue á la direccion del tesoro pidiendo un informe que evacuó en el mes de febrero.

Traspapelóse la real orden y el informe, y entonces pedí á V. E. que se sirviera repetirla.

Repetíose en efecto, y en Hacienda de España se me dijo que no habia parecido.

Pedí que por tercera vez se repitiese y se hizo con la fatalidad de pasar este tercer traslado á la secretaría de Hacienda de Indias que hasta entonces en nada habia intervenido.

Esta secretaría pidió todos los antecedentes que obraban en Gracia y Justicia, y le fueron remitidos, como si yo hubiera solicitado el pago de mis sueldos en la Habana ó Filipinas.

Gracia y Justicia, pidió la restitucion del expediente para tenerlo á la vista al despachar la consulta del consejo de Indias contraida al proceso que ninguna relacion tiene con el abono de mis sueldos, y lo obtuvo con cargo de devolucion.

Devuelto á Hacienda de Indias, ocurrió á promover su curso; y se me dijo que este expediente no era de la inspeccion de esta secretaría resultando en suma:

Que la de Gracia y Justicia de Indias no puede despacharle por hallarse en Hacienda de Indias.

Que la de Hacienda de Indias, despues de haberle reclamado de Real orden, despues de habersele pasado, de haber exigido su devolucion y de tenerlo en sus mesas, salió diciendo, que no era de sus atribuciones.

Que Hacienda de España tampoco pudo proveer al pago de mis sueldos: porque solo le correspondia trasladar las Reales órdenes del ministerio en que fue instruido el expediente.

Y que yo sin salir de la península he pasado diez años y nueve meses sin conseguir que se me haya hecho ni siquiera un cargo de mi conducta política oficial y ministerial, y sin que se me haya dado ni siquiera un pan que comer.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 26 de octubre de 1833. = Excmo. Sr. = P. de U. = Excmo. Sr. Señor secretario del despacho de Gracia y Justicia.

Comunicado.

No pudiendo dudar de la recta intencion del gobierno de S. M. y de la conocida ilustracion del Excmo. señor ministro de Hacienda, sin mas objeto que aliviar la suerte de algunos acreedores al estado, sin molestia personal de aquel, quisiera que vmds. estendiesen en ese periódico, tan justamente celebrado, la idea que me he propuesto en solicitud de una ley ó real orden para aquellos acreedores que se hallen en el caso que voy á referir. Sabido es, que muchos gobiernos anteriores en España al presente, y este mismo deben sumas considerables á corporaciones y personas particulares. Lo es igualmente las diferentes formas en que se han emitido los documentos que acreditan semejantes obligaciones, y las duplicadas diligencias que ha habido que practicar por los trastornos anteriores para convertir unos en otros, renovarlos, y lo mas lastimoso para no cobrarlos. Obtenido este papel, vale ó lámina, tiene la suerte que todos los objetos muebles, que andan en nuestras manos, quiero decir, se conserva ó no se conserva: se perdió. ¿Por qué las cajas reales no han de proceder á la liquidacion del capital que representaban, siempre que por otros medios, que la exhibicion imposible del documento original, pueda justificarse el valimiento y pertenencia de aquel? Yo he presenciado el incendio de muchos vales reales, la inutilizacion absoluta de títulos de pertenencia, que con muchísimas causas físicas ocurre, la pérdida de documentos interesantes y hallazgo, por manos y en personas, que desconociendo el valor é importancia de aquellos, y hasta el sencillo arte de leer los empleaban en los usos mas asquerosos y destructores del papel. Por tanto, es mi opinion la que dejo enunciada, y en cierto modo la del gobierno, pues se autoriza en las cajas reales algo mas que la retencion de estos documentos, como es la entrega de las liquidaciones afianzando las resultas. No acierto por que las contadurías de valores y distribucion de la real hacienda han de negar á los interesados las certificaciones de lo que resulte en sus libros, y nadie entenderá que el ministerio de Hacienda haya negado, acaso con informes de la caja de amortizacion, dos solicitudes dirigidas á lo mismo que voy enunciando, á saber: autoriceme vmd. á que supla con documentos fehacientes, la falta de dos primordiales, importantes muchos miles de reales que se han extraviado, el uno con la justa ocasion de vivir su dueño mas de cinco mil leguas distante de esta capital, y el otro por haber andado la casa titulada á que pertenece en intervenciones, concursos y traslaciones del archivo hasta el punto de haber yo hallado y comprado en una tienda de comestibles, papeles pertenecientes á la misma. Entro en la cuestion general, que es la que interesa, y lo haré con la brevedad y orden que el asunto requiere. ¿Qué ley ha de regir en adelante ó rige en el dia para que el que pierda un documento de crédito contra el estado, pierda tambien su importe, despues de sufrir la dilacion de un siglo que algunos tienen.

¿Será buena y oportuna la decision del mismo deudor ó de personas nombradas por él, como sucede en las cuestiones de la caja de amortizacion ó en el ministerio citado al principio, aunque desde ahora afirmo que esta indicacion no va contra persona alguna de las empleadas, sino contra la fórmula de su despacho? Pues en ese caso estamos actualmente. Y como yo creo que no solo los dos acreedores, de quienes hago mérito, y otro que hace pocos dias lo publicó en el *Diario de Avisos*, sean los únicos en la materia, hablo por una clase, aunque sin comision suya, y clase, me parece, digna de atencion porque los individuos que la componen ó sus antecesores, hicieron al estado los servicios metálicos de que se trata, hablo en una época en que ha desplegado el trono gracias inñitas, y aun en esta materia; y hablo sin pasion, con el fin de que en las oficinas de liquidacion de la deuda del estado, aun no concluida, y bastante atrasada en la expedicion de documentos, se diera cabida á ciertos propietarios de créditos mas ó menos cuantiosos, que así como en la casa de gremios, banco nacional y compañía de Filipinas, estuviesen á la representacion y defensa del resto de acreedores, componiendo con los empleados del gobierno una junta en que el acreedor y la caja se presenten como dos litigantes individuales; para que se les administre justicia. Propongo una cosa útil y conforme á las mejores teorías del gobierno representativo, en el cual siempre se halla una ó mas personas que hacen las veces del comun ausente ó divagado portoda la nacion. Ni creo que el ministerio de hacienda, ni la caja de amortizacion puedan resentirse de esta especie de intervencion, cuando ni el gobierno supremo

desdén la de los representantes del estado en su diferente clasificación, ni tribunal alguno tiene inconveniente en oír y apreciar las defensas ó propias ó delegadas en toda clase de juicios, ni en los ayuntamientos, la primera y mas liberal institucion de las naciones, se quejan los nombrados para gobernar y administrar los mejores intereses de los pueblos, de la presencia é intervencion de los procuradores, síndicos ó del comun, empleados inmediatamente por sus convecinos con la mision mas popular de cuantas existen. Lo que me ha ocurrido en el bosquejo y no puedo negar ser con el intersillo de que me sea saludable esta ley general y justa, espero que vmds. exornen y animen con su conocida elocuencia y decidido amor al pais: respondiendo de la verdad de los asertos que hago y para lo que remito firmado el presente artículo, quedando de vmds. S. S. Q. B. S. M.—L. M.

Concluye el proyecto de ley para la organizacion de la Milicia Urbana segun ha sido aprobado por el Estamento de señores Procuradores del reino.

Art. 19. En caso de invasion enemiga ó sublevacion de una provincia, la Milicia Urbana de la misma y de las limitrofes, podrá ser llamada y organizada en batallones y compañías de campaña, con sus respectivos oficiales, sargentos y cabos.

Este llamamiento se hará por dicho señor gobernador civil de la provincia en uso de sus propias atribuciones, ó requerido por la autoridad militar superior de la misma provincia ó distrito, y con conocimiento de esta, aunque sea en el primer caso.

Los cuerpos reunidos serán disueltos por la misma autoridad en cuanto haya cesado el motivo que exigió su reunion; y sus individuos volverán á los batallones ó escuadrones de que proceden.

Art. 20. En caso que los Milicianos Urbanos que se presten voluntariamente á este servicio, no sean suficientes para llenar el número pedido, serán llamados por la respectiva autoridad civil de la provincia ó pueblo, y por conducto de su respectivo comandante, por el orden siguiente:

- 1.º Los solteros.
- 2.º Los viudos sin hijos, y solteros con casa abierta.
- 3.º Los casados sin hijos menores.

Si en cualquiera de estas clases hubiere individuos sobrantes á los del número pedido, se llenará este por medio de sorteo entre los de la misma clase.

Este sorteo lo verificará el ayuntamiento respectivo en acto público con asistencia sin voto del comandante efectivo ó accidental de la Milicia Urbana del pueblo.

Los que presten este servicio no podrán ser detenidos en campaña y fuera de sus casas sino por el término improrogable de cuatro meses; pero los que se hayan empeñado voluntariamente cumplirán el tiempo de su empeño.

Los individuos que hubieren sacado la suerte en el primer sorteo y hecho el servicio, no entrarán en suerte en el siguiente.

Los gefes y primeros ayudantes de estos batallones ó escuadrones, y los comandantes de compañías sueltas, serán nombrados por S. M. á propuesta del gobernador civil, y esta autoridad nombrará los segundos ayudantes, capitanes, oficiales y sargentos del batallon ó escuadron, entre los que ya obtengan las respectivas graduaciones en los empleos que concurren á su formacion en cada provincia.

Art. 21. Los reglamentos establecerán las recompensas, rescamientos y auxilios que correspondan á los Urbanos empleados en estos varios servicios por el tiempo que duraren, ó á sus familias para el caso de fallecer ó inutilizarse mientras las prestan.

DISCIPLINA.

Art. 22. Los individuos de la Milicia Urbana no gozan por servir en estos cuerpos de otro fuero civil ó criminal, que aquel á que por sí estén sujetos. Las faltas que cometan en el servicio ó en actos y cosas que tengan relacion con él, serán juzgados y castigados por el consejo de disciplina respectivo.

La sentencia será á pluralidad absoluta de votos, y en caso de empate prevalecerá la opinion mas favorable al acusado.

Los gefes y los demas que manden cualquiera fuerza de la Milicia Urbana podrán en actos del servicio imponer las penas que señalarán los reglamentos.

Esceptuánse los individuos de los batallones y escuadrones de campaña, los cuales mientras estos se hallen en servicio gozarán del fuero criminal militar, y estarán sujetos á las penas de la ordenanza del ejército.

Art. 23. Las penas que puede imponer el consejo de disciplina, serán:

- 1.º Correcciones dadas privadamente ó delante de la oficialidad reunida, ó publicadas en la orden del cuerpo.
- 2.º Recargo en el servicio que no podrá pasar de tres dias.
- 3.º Arresto de los oficiales en sus casas, y de los sargentos, cabos ó soldados en la sala de disciplina del cuartel donde le hubiere, ó en el principal ó en las casas consistoriales, que tampoco pasará de tres dias.
- 4.º Suspension temporal de empleo, que podrá ser hasta de un mes.

5.º Privacion de empleo por S. M. á peticion del consejo de disciplina, expresando este los motivos.

6.º Multas desde 8 á 500 rs.

7.º Espulsion con nota de las filas de la Milicia Urbana.

Para juzgar las faltas é imponer las penas expresadas, habrá un consejo de disciplina en todos los pueblos en que haya una ó mas compañías que no formen batallon ó escuadron. Este consejo se compondrá de 7 vocales que serán, el capitán comandante de la fuerza, 3 oficiales, un sargento, un cabo y un urbano.

Cuando la fuerza de dos ó mas pueblos forme compañía habrá un consejo de disciplina que constará de 5 vocales, á saber: el capitán, un subalterno, un sargento, un cabo y un urbano. Este consejo se reunirá en la poblacion que tenga mayor fuerza alistada.

Los Urbanos de caballeria donde no formen escuadron, serán juzgados por el consejo de infanteria del mismo pueblo; pero la mitad de los vocales corresponderá á la propia arma.

Art. 24. Ningun batallon, escuadron, compañía ó escuadra de Milicia Urbana, podrán deliberar ni elevar en cuerpo exposiciones, quejas ó reclamaciones á S. M. ni á ninguna autoridad sobre objeto alguno, aun cuando fuese relativo al servicio, pues solamente podrán hacerlo acerca de este los gefes del cuerpo por conducto del gobernador civil de la provincia.

Art. 25. Si un batallon, escuadron, compañía, escuadra ó individuo, tomase las armas sin orden ó permiso de la autoridad competente, y no las dejase cuando se le mande; si rehusa hacer el servicio para el cual sea llamado legamente; si en cualquiera manera atentare contra el orden y tranquilidad pública; si embarazase ó pretendiese directa ó indirectamente influir en la libre eleccion de los nombrados para cualquiera destino ó cargo público: el gobernador civil de la provincia deberá suspender los cuerpos que hubieren incurrido en estos atentados, y proceder contra los individuos que en particular hubieren sido culpables, poniéndolos á disposicion del tribunal competente, dando cuenta inmediatamente á S. M. de su providencia y de las causas que la hayan motivado. La suspension de estos cuerpos no podrá pasar de dos meses sino en virtud de Real orden.

Art. 26. Los individuos de la Milicia Urbana al tiempo de alistarse prestarán ante la autoridad local respectiva el juramento arreglado á la fórmula siguiente.

¿Jurais fidelidad y obediencia á la Reina nuestra Señora doña Isabel II, y en su nombre durante su menor edad á S. M. la Reina Gobernadora? ¿Jurais guardar y cumplir el Estatuto Real y las leyes de la monarquía; defender con las armas el territorio contra los enemigos exteriores é interiores; sostener y conservar el orden y la tranquilidad del pais; prestar apoyo á las autoridades siempre que os requieran; obedecer las órdenes de vuestros gefes en todo acto de servicio; no abandonar jamas el puesto que se os entregue, y conservar las insignias que se os confían hasta perder la vida?—Si juro.—Si así lo hicieris cumpliréis con vuestro deber, y en otro caso seréis responsable ante Dios y las leyes.

ARMAMENTO, EQUIPO Y VESTUARIO.

Art. 27. Será de cuenta de los Milicianos Urbanos costearse el uniforme que señalan ó señalaren los reglamentos en caso que quieran usarlo; pero el servicio que á cada uno corresponda deberá hacerlo con el distintivo de la escarapela. Los oficiales sea cual fuere su graduacion, deberán estar completamente uniformados en el término de dos meses, contados desde el dia en que reciban los nombramientos ó reales despachos.

Art. 28. Solo el armamento, correaje, cartuchera ó canana, y las municiones, serán suministradas por cuenta del Estado; pero el entretenimiento de dichas prendas será costeado por el urbano, á menos que el deterioro provenga de acto del servicio, ó haya sido notoriamente involuntario é inevitable.

Mientras no se puedan proporcionar armas á toda la Milicia Urbana, se distribuirán en cada pueblo las que se les detallan, empezando por los ya alistados.

Art. 29. Las cajas de guerra, trompetas y cornetas, el uniforme de los mismos y de los tambores, los enseres necesarios en los cuarteles donde los hubiere, y en los cuerpos de guardia, se pagarán de los fondos públicos y del producto de las multas en que incurran los urbanos. El consejo de administracion y disciplina entenderá y será responsable de todo lo concerniente á la distribucion é inversion de las cantidades procedentes de dichos fondos, que para estos objetos se pongan á su disposicion.

llevando la competente cuenta y razon, bajo la intervencion inmediata de la autoridad civil del pueblo y aprobacion á su tiempo por el gobernador civil de la provincia.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 30. La facultad de disolver ó reformar algun cuerpo, de la Milicia Urbana, y la de suspender su organizacion en algun pueblo ó provincia, son exclusivas de S. M. segun lo exijan las circunstancias y el bien y seguridad del Estado. Esta suspension ó disolucion no podrá prolongarse mas de un año contado desde el dia que se verifique, sino en virtud de una ley.

Art. 31. Los reglamentos é instrucciones que forme el gobierno de S. M., fijarán las reglas convenientes á fin de llevar á efecto la organizacion de la Milicia Urbana conforme á las bases establecidas en esta ley.

ANECDOTA.

El buen calculista.

Vivia un hombre en el mundo que tenia bastantes haberes; mas á pesar de eso se hallaba siempre, como suele decirse, á tres menos cuartillo. Tendría de renta anual unos 120 duros, lo que, si no me engaño, son mil duros por mes. Pero en carruages, francachelas, vestir, calzar, y otras necesidades, verdaderas ó ficticias, gastaba el duplo, y por consiguiente, todos los meses quedaba empeñado en otro tanto que lo que poseía. Sus cómodas, armarios y baules estaban llenos de ropas de importancia, tanto por su número como por su bondad: casacas á docenas; camisas á centenares, y pañuelos y otras cosas solo por millares se contaban. A este hombre sucedióle lo que sucedió á Alejandro el Grande y lo que ha sucedido á mi barbero; quiero decir, que se murió; mas antes habia sacado algun fruto de la buena suerte que le cupo en el mundo, pues pudo dar selecta educacion á un hijo que tenia. Quiso la favorable fortuna de este hijo que su padre le hubiese confiado á un buen ayo (cosa algo rara de suceder y de apreciar): éste le habia enseñado entre otras cosas, la aritmética, y el hijo á la muerte de su padre quedando heredero de las rentas y de las deudas de aquel, calculó de esta manera. Para pagar las últimas, es necesario cercenar de las primeras; contentándome á vivir con la mitad, pagaré lo que mi padre debia en dos veces los años en que aquel contrajo sus empeños, y continuando despues la misma vida podré duplicar, triplicar, &c., lo que se me ha dejado en beneficio de mis herederos, segun el número de años que viviere. Yo, dijo, tengo muy buenas piernas para andar; pues ¿para qué necesito coche? fuera coche, caballos y criados; así me ahorraré acaso de gota, de albeiteres, ladrones, y me ahorraré las maldiciones de los que atropellaré en el verano, y salpicare de barro en el invierno. Yo, prosiguió, no tengo mas que un cuerpo y que una cabeza ¿á qué quiero docenas de casacas ni de sombreros? Por esta forma fue haciendo sus economías, fue vendiendo lo superfluo; se halla ya desempeñado y con mas de lo que necesita para vivir cómodamente; logra salud y alegría, y protesta que en cuanto no le nazca otro cuerpo y otra cabeza no ha de usar sino de una casaca y de un sombrero.

ANUNCIO.

Observaciones sobre los perjuicios que causaría á la ganadería, á la industria y al comercio la prohibicion de extraer el ganado merino, dirigidas al Estamento de Ilustres Próceres, y publicadas á beneficio de los pobres de San Bernardino por un vocal del Estamento. Se vende en el despacho de la imprenta Real á dos reales.

BOLSA DE MADRID del 2 de diciembre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52	53 53 112 518		1.750,000
Id. del 5.....		60 3/4 60 1/2		2.500,000
Inscri. del 4...				
Id. del 5.....				
Deuda c. del 5				
Vales no cons.				
Deuda sin int.		11 1/2		1.600,000

Cambios. — Londres 38 5/8. Paris 16 7/8 á 8. Alicante 3 1/4 b.; Barcelona 1 1/4 á 1 1/2 b.; Bilbao 1/4 d.; Cadix 1/2 á 1/4 b.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 á 1 d.; Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche se dará principio con una sinfonia: en seguida se pondrá en escena la acreditada tragedia en 5 actos, de don Francisco Martinez de la Rosa, titulada *Edipo*, adornada con toda la pompa que requiere su argumento.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche *El Vigilante*, comedia nueva en dos actos: baile nacional, dando fin con *Luisa ó el desagravio*, comedia en dos actos.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *Garcia*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Roy Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Annaiz*, Burgos; *Los gas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Ferard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernandez*, Toledo; *Carteras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guaso*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Girona; *Lafita*, Bañastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra; en Manzanera, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia; En Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carralada, Alicante; *Casanovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Verdegur*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.

Ayuntamiento de Madrid